ARTE RUPESTRE EN UN COVACHO DEL RÍO CHICO (ESPADILLA, CASTELLÓN).

Norberto Mesado y José Luis Viciano

SITUACIÓN:

Si desde la población de Onda (la Plana Baixa) alcanzamos la cuenca del Riu Millars ascendiendo por su margen derecha (comarcal CV-20) en dirección a Puebla de Arenoso (Alt Millars), tras un recorrido de 16 Km. alcanzaremos, a canto del Millars, el pequeño pueblo de Espadilla. Junto a él desemboca el Río Chico (pues el grande es el otro) que procede del término de Ayódar (Alt Millars), por ello la población de Espadilla, con sus callejas pinas, se ubica en la confluencia de ambos. Sus habitantes hasta la expulsión de 1609 fueron musulmanes. Después, Espadilla pertenecería al Ducado de Villahermosa.

Si nos adentramos en el río Chico, por su margen izquierda discurre un pequeño canal que drena las 24 horas del día, conocido como la "*Acequia de ahí-bajo-lugar*", agua que procede de Fuentes de Ayódar. Tras un recorrido de 600 m. alcanzaremos el abrigo con las pinturas, trayecto que es conveniente realizar, por la mucha vegetación existente (adelfas, aliagas, romeros, coscoja...), por la margen derecha del río ya que un camino que nace de la misma CV-20, solado con mortero, adentra con facilidad medio kilómetro. Luego, por el interior del propio álveo, ahora inundado, podremos alcanzar la canalización volada que cruzando el cauce (fig. 1) llega a las turbinas de la Central Eléctrica de Vallat. En la vertical de tal conducto, ladera izquierda, da comienzo la cueva, la cual se abre a sólo 2,50 m. del lecho del Chico, cavidad que mira hacia el NE. sobre un paisaje corto, montano, repoblado de pinos: la propia ladera derecha en donde en alto se advierte la boca de una cavidad. Desconocemos tanto el topónimo del abrigo como el de esta cueva, ya que en Espadilla han emigrado la mayoría de sus vecinos, quedando censados sólo 67 habitantes, que ya de tiempo abandonaron tierras y ganados, habiendo olvidado la toponímia menor. Por tal hecho, de momento, hemos bautizado el abrigo con el del propio arroyo[1]. Todo el sector izquierdo del Chico, lame, en declive casi vertical, la propia base oriental del encumbrado muñón calizo de Peña Saganta, de 727 m.s.n.m., que, conjuntamente con el peñón del Castillo con las ruinas cimeras de la Torre del Homenaje, domina el término de Espadilla y el curso medio del Millars.

Fig. 1 Panorámica del Río Chico en la cercanía del abrigo

EL ABRIGO:

Nuestra cavidad, abierta en la caliza del piedemonte por la erosión del propio afluente -el Chico- fue descubierta por uno de nosotros (J. L. V.) en la década de los años sesenta. De ella dimos noticia en 1989 al estudiar las pinturas levantinas del abrigo vilafranquino de la Covatina del Mas de la Rambla (Mesado, 1988-89: 51).

El abrigo es de planta semicircular. Su cuerda alcanza los 12 m., perfil –o base de la boca- por la que discurre la mentada acequia *de ahí-bajo-lugar*, canal que en la cueva alcanza los 60 cm. de ancho, reduciéndose a casi su mitad en el resto del trayecto. Debido a la constante humedad que produce esta conducción todo el abrigo se encuentra oculto por una tupida vegetación arbustiva, con predominio de las adelfas, tanto en su interior (lado N.) como en su caída al lecho del río, poseyendo una higuera rupícola con nacimiento en la máxima profundidad de la balma (fig. 2), motivos por el que no hemos podido fotografiar, en su extensión, este nuevo yacimiento.

[1] Finalizado el presente trabajo (ya en galeradas) el amigo Juan Ramos, espeleólogo y licenciado en arquelogía e ingeniería industrial, daba con un anciano nacido en Espadilla quien le dijo que el abrigo con pinturas se llamaba: **La Cueva Rescoladora**, y la cavidad de la ladera opuesta: **La Cueva del Tío Catalán.**

Fig. 2 Abrigo del Rio Chico. Obsérvese su buzado suelo.

La superficie meteorizada de la roca, que conforma la cárcava, aparece cubierta por una especie de fina barbotina (producto de las inundaciones) dándole una coloración rosada.

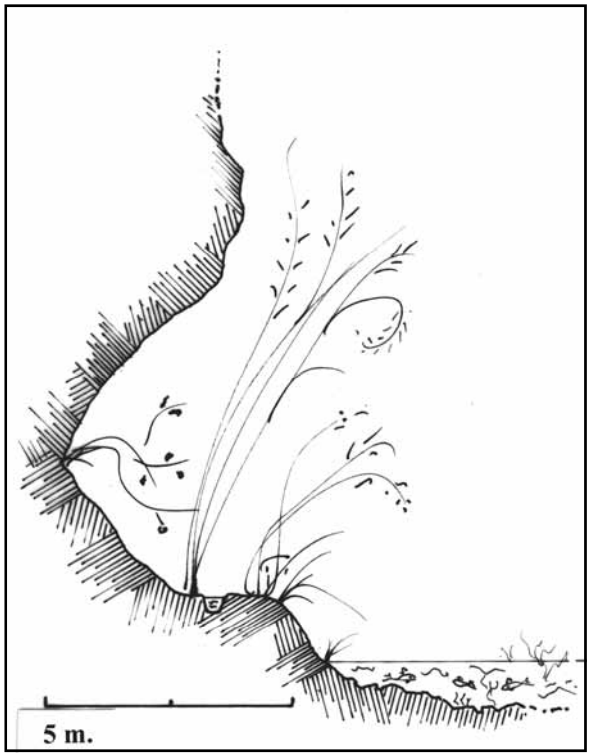

Fig. 3 Abrigo del Rio Chico. Sección vertical.

Su altura, en el centro, alcanza los 6 m., siendo igual la profundidad. Tanto el techo como su base forman dos acusados planos (algo abovedado el superior) cuyo ángulo es de unos 90º. Su vértice está a 3,50 m. sobre la acequia (fig. 3). En él, y en su lateral izquierdo (SE de la cavidad) existe un recoveco labrado entre formaciones de tosca, piedra porosa que alcanza otros puntos del abrigo (incluso su techo). Es este el mejor lugar para poder advertir, hacia la izquierda, a algo más de 1´50 m. de elevación, una zona de tectónica más regular aunque con fuertes desprendimientos viejos en su parte superior, tramada siempre por las fisuras y la pérdida del soporte calizo.

LAS PINTURAS:

Es en esta especie de nicho, y sobre la superficie dejada por una loseta perdida, en donde perduran los extraños restos basales de esta nueva manifestación pictórica, cuyos motivos aparecen pincelados con una pigmentación rojizo-castaño, pinturas de las cuales no nos hemos atrevido a realizar su calco por la peligrosidad que ofrece este sector del abrigo, sobre un suelo muy buzado (rebasa los 50º), y por su mal estado de conservación pues la pintura posee adherencias calcáreas y desprendimientos del pigmento por el saltado de este sarro. Por ello sólo ofreceremos sus fotografías.

De existir una sola figura, su ancho alcanzaría los 115 cm. advirtiéndose de su altura unos 50 cm.; aunque pudiera haber sido mayor dadas las placas perdidas por aquellas hondas fisuras que comporta la roca soporte. En la zona derecha pueden verse la franja inferior de una imagen de forma “escutiforme”, ribeteada de pequeñas triangulaciones sueltas a modo de dientes de lobo (tal vez indicando escamas o espinas, o un posible ribeteado decorativo), que corren escoltando su base, pero sin tocarla. Ya en su interior, a unos 3 cm. de aquella especie de flecos, tras haber rebasado la línea que conforma la periferia, se superponen, paralelas, bandas horizontales: unas de cortos segmentos verticales y otras de puntuaciones. Su parte alta, como hemos comentado, ha desaparecido por la caída de la piedra (fig. 4).

A unos 25 cm. a la izquierda de la imagen precedente (de no ser la misma), se distingue otra figura similar, bien perfilada, ahora en “escudo oblongo”, que no parece presente los filamentos o uñas que circunvalaban el motivo primero. Su cuerpo, o campo, está re-

Fig. 4 Detalle del motivo 1º.

pleto de puntos y dentados en "cremallera", los cuales se superponen en bandas horizontales rellenando el cuerpo. La conservación de esta pintura, de tono rojizo más desvaído, es peor que la descrita en primer lugar, por sus muchos descostres (fig. 5).

PARALELOS, COMENTARIOS, Y UNA POSIBLE CRONOLOGÍA:

De entrada, y en espera de poder copiar, con otros medios, estas enigmáticas pinturas del Río Chico, nada de cuanto hemos visto y conocemos de Arte Rupestre en España puede paralelizarse.

Por su gran tamaño, y evidente antigüedad, pensamos en un primer momento en una manifestación cercana al Arte Contestano, pero nada de este mundo artístico, circunscrito por el momento a la zona N de Alicante y S de Valencia, se le asemeja, puesto que el Arte Rupestre del Neolítico Cardial traza sus macrofiguras (simbólicas y expresionistas siempre) con un temperamento más creativo y espontáneo, y nunca alcanzan el detallismo minucioso, casi caligráfico, que vemos en la balma de Espadilla, más propio –por decir algo- de la pintura cerámica ibérica, ya que estamos convencidos de que tales motivos no son posteriores; pero tampoco nada parecido existe en arte "rupestre" dentro del mundo ibérico, puesto que, de momento (exceptuando algunos jinetes e inscripciones) no se conoce[2]. A veces, contemplando los restos conservados y su cercanía con el álveo del Chico, inundado siempre, hemos pensado en posibles artilugios para la pesca -¿rediformes?- pero... hasta que no pueda estudiarse más objetivamente y con otros medios (es imprescindible, cuanto menos, su limpieza), el motivo y significado de tal manifestación rupestre, que su creador quiso perpetuar en el tiempo, quedará en una incógnita.

Fig. 5 Detalle del motivo 2º.

[2] En determinados fragmentos cerámicos del yacimiento ibérico-costero de Torre d´Onda (Burriana) existen bandas pintadas de puntos y menudos segmentos horizontales que, tal vez, pueden tener paralelos cronológicos (siglo I a.d.C.) con los motivos rupestres del abrigo del Río Chico (Mesado, 2005: 27/38).